

Cartas a un amigo Árabe.

5 poemas.

Alejandro r Cisneros.

Lo que sopla.

Antes del amanecer se levanta un poco de aire.

Recorre las calles del Verano,
entre el silencio de la noche y la mirada de algunos gatos.

Allí te he visto mirando entre las nubes,
detrás de las estrellas.

El mundo no tiene escapatoria, pero tiene pasadizos.

Lo que sopla es la noche,
lo que sopla es el mundo.

Esa respiración que nos mantiene vivos.

Lo que generación tras generación
llega hasta nosotros, como las olas rozan la orilla.

Era todavía de noche, yo bajaba con mi bici
sintiendo el tacto frío del viento.

Lo que sopla generación tras generación
hasta el infinito.

El mundo es así, según sus categorías.

Lo que no sabemos es que significa la noche, la brisa,
las estrellas.

Lo que sopla infinitamente.

Hemos creído que el mundo está basado en la producción,
hasta creer que es algo universal y actuamos con la misma violencia.

Sin embargo antes del amanecer, a veces salimos de casa.

Miramos al cielo, detrás de las estrellas,
sentados en la acera bajo la luz naranja de algunas farolas.

Somos los últimos guardianes de todo lo heredado.

Nosotros somos sus creyentes.

Planetario e infinito.

Vivo en el asombro de las estrellas, y el dolor de estar vivo.

Dos caras de la misma moneda,
que son a la vez y al mismo tiempo: alegría, tristeza, amor y dolor.

Que la vida de los hombres es pequeña
al lado de la gran corriente que mueve las estrellas.

Ya ha pasado la juventud, fugaz como un cometa.
Pero aún no he olvidado sus sueños.

La tristeza de estar vivo, la fuga de todo lo pasajero.

Yo miro como mira un niño el mundo: Sin pasado, sin futuro.

Así está hecha la gran corriente que mueve las estrellas.

Hecha de infinitos.

Arc, Cartas a un amigo Árabe.

Aunque duela.

No se de que está hecha la noche,
que se ya se escapa.

Eterna y fugaz.

Quiero atraparla, guardar su inocencia:
El movimiento de un caballo, del camino, de un río.

¿Los escuchas?.

Sólo con nombrarlos, ya corren apenas dibujados.

Que nuestra pequeña historia,
es más grande dentro de la historia de todos.

De nada están hechos el caballo, el camino, o el río.

Tal vez de nada también este hecha la noche.

Como de nada está hecho tal vez todo el universo:
de dolor o de un sentimiento parecido.

Entre los árboles.

Apenas contemplamos algunos árboles, vivimos a su lado,
y morimos junto a ellos.

Todo camino que elijas, lleva al final a la muerte, a los cementerios.

El mundo a la deriva, entre estrellas
que brillan allá en la inmensidad, allá a lo lejos.

Mas allá de la niñez y del nacimiento
hacia la oscura calma de la creación.

Todo lo que que conocemos,
de forma separada, aparecen siempre cambiantes bajo el aspecto de un Uno eterno.

En el que al final, principio y fin, la nada y el universo,
resultan ser idénticos...

Tápate la boca y no respire, aprende
lo que sostiene el universo.

Responder al tiempo.

Todavía la noche, sólo se escucha el clamor del silencio cuando todos aún duermen.

Sólo tú y yo estamos despiertos.

Sólo escuchamos el mismo silencio.

Porque hay silencio, tanto silencio que parece no vaya a amanecer nunca.

Ya sabes que en todo lo que duerme habita la desdicha verdadera, porque sólo es real aquello que duele.

No hay remedio.

Oscuras barcas navegan por los ojos de los muertos.

Para siempre.

Hemos creído que la producción es el fin de la sociedad y del mundo, se nos ha olvidado el silencio de los árboles.

Ahora lo escuchamos.

Arc, cartas a un amigo Árabe.

